

GESTIÓN DE LAS PERSONAS: ENSAYO

Educación, Familia y Escuela: Trazas sobre Ética y Estética¹

Education, Family and School: Traces on Ethics and Aesthetics

Edición Nº 40 – Abril de 2021

Artículo Recibido: Febrero 07 de 2021

Aprobado: Marzo 23 de 2021

Autores y Autoras

Alexander Rodríguez Bustamante

Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Pasante Internacional de la Universidad de Murcia (España). Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Especialista en docencia investigativa universitaria, Especialista en Terapia Familiar y Profesional en Desarrollo Familiar. Director de la Escuela de Posgrados de la Universidad Católica Luis Amigó.

<https://orcid.org/0000-0001-6478-1414>

Correo electrónico: alexander.rodriquez@upb.edu.co

Todos provenientes de Medellín, Colombia.

Gloria María López Arboleda

Doctora en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Magíster en Psicología y Psicóloga. Directora del Doctorado en Estudios Interdisciplinarios en Psicología de la Universidad Católica Luis Amigó.

<https://orcid.org/0000-0002-3548-0177>

Correo electrónico: glorialopez.ar@gmail.com

Walter Bañol López

Psicólogo de la Universidad Católica Luis Amigó. Estudiante de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana.

<https://orcid.org/0000-0001-7603-3747>

Correo electrónico: walter.banollo@amigo.edu.co

¹ Este artículo se deriva de la investigación doctoral en curso titulada *Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las Escuelas de Familia*, del profesor Alexander Rodríguez Bustamante adscrita al Doctorado en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín-Colombia). De igual manera algunas de las reflexiones sugeridas en el texto fueron abordadas en el curso doctoral titulado *Ética de las Organizaciones*. Se ha invitado a tres autores en cooperación académica, quienes desde su experiencia y experticia académica han complementado las reflexiones en cuestión.

Luisa Fernanda Córdoba Quintero
Magíster en Educación de la Universidad Católica Luis Amigó. Profesional en Comunicación Social de la Universidad Católica Luis Amigó.
<https://orcid.org/0000-0002-3257-9040>
Correo electrónico: luisacq90@gmail.com

Resumen

La Familia y la Escuela son considerados dos grandes pilares y estructuras de la sociedad vinculados desde su intención e intencionalidad con la educación; no escapan a tensiones y retos y llevan en sí mismas complementariedades, necesarias unas veces, y difusas, otras. El presente artículo invita a hacer una lectura contemplativa-reflexiva de la educación en la escuela y la familia, sobre los trazos de la ética y la estética como conceptos filosóficos que llevan en sí mismos tareas, compromisos y consecuencias. Para lograr lo anterior, el escrito transita por tres acápite en los cuales se reflexiona sobre la vida como obra: ética, estética, arte (primero), escuela y familia: el arte de educar en la vida cotidiana (segundo) y los trascendentales de la educación: verdad, bondad y belleza como guía y camino (tercero). El artículo finaliza con invitaciones/provocaciones que quieren continuar aportando al largo camino educativo recorrido entre familia y escuela.

Palabras clave: educación, familia, escuela, ética, estética.

Abstract

The Family and the School are considered two great pillars and structures of society linked from their intention and intent to education; They do not escape tensions and challenges and carry within themselves complementarities, sometimes necessary and diffuse, others. This article invites us to make a contemplative-reflective reading of education in the school and the family, on the lines of ethics and aesthetics as philosophical concepts that carry tasks, commitments and consequences in themselves. To achieve the above, the writing goes through three sections in which it reflects on life as a work: ethics, aesthetics, art (first), school and family: the art of educating in everyday life (second) and the transcendental of education: truth, goodness and beauty as a guide and a way (third). The

article ends with invitations / provocations that want to continue contributing to the long educational path traveled between family and school.

Keywords: education, family, school, ethics, aesthetics.

Todos desempeñan tanto el rol de maestro como el de estudiante continua e incesantemente, pues *enseñar-aprender* no son actividades exclusivas de una profesión u oficio, sino una experiencia de encuentro entre dos sujetos, y ello *no se restringe a un aula de clase*. (Henao Estrada y López Arboleda, 2019, p. 7)

1. Introducción

¿Se puede hacer una lectura contemplativa-reflexiva de la educación en la escuela y la familia sobre los trazos de la ética y la estética? Para dar una posible respuesta a esta pregunta, cabe realizar una cavilación que aperture el tema.

Vale mencionar que la mirada de este artículo se pone en los trascendentales: verdad, bondad y belleza con la finalidad de desvelar la creación ética y estética que acontece en la educación. Entonces, emergen dos preguntas adicionales: ¿Hay elaboración de la ética y la estética en el espacio de la educación? ¿Cómo pueden acontecer los trascendentales: verdad, bondad y belleza en la educación?

Para guiar la lectura contemplativa-reflexiva, a partir de las preguntas mencionadas, se proponen unas viñetas que permitirán adentrarse al espacio educativo (crianza y formación) como foco para el ejercicio de creación que puede hacerse de la estética y la ética.

Con intención de esclarecer la idea rectora de este texto, es válido puntualizar tres conceptos clave: educación, estética y ética; términos que ponen en interrogante y responsabilidad al campo educativo y sus representantes, más aun en estos tiempos donde se debe asumir y continuar la tarea-misión inherente de la educación mediante la virtualidad, donde no se cuenta con la presencia “física” de profesores, estudiantes y escuelas, sino con la herramienta y la realidad imperante de lo digital, que posibilita el

encuentro en el diálogo, en las disertaciones, en las imágenes, en el proceso de aprendizaje-enseñanza.

La educación como primer concepto puede entenderse, desde las palabras de León (2007), como “un intento humano racional, intencional de concebirse y perfeccionarse en el ser natural total. Este intento implica apoyarse en el poder de la razón, empleando recursos humanos para continuar el camino del hombre natural hacia el ser cultural” (p. 599). En otras palabras, la educación puede entenderse como una acción de aprendizaje-enseñanza, conocimiento y formación del ser “natural” al ser “cultural” del hombre.

El segundo concepto, la estética, atañe a un asunto complejo de definir en sí mismo, ya que esta puede concebirse como una experiencia de la belleza en lo sensible. En este sentido,

estética se entiende, primero, a partir de una concepción axiológica (relacionada, por ejemplo, con lo bello y lo feo), que se interesa por la descripción e interpretación de dichos valores y, segundo, a partir del estudio de los signos (semiótica), que permite la comunicación entre individuos. (López, 2018, p. 83)

De otro lado, la ética es una ciencia axiológica (valorativa) de las costumbres; es decir, es una ciencia que valora comportamientos, hábitos y actos en función de lo bueno y lo malo. Además, la ética “toma la forma de una narración (...), antes que de la de una búsqueda de principios generales” (Rorty, 1991, p. 13, como se citó en López, 2018, p. 83), lo que se comprende bien al estudiar la experiencia y vida de los sujetos, que puede entenderse como un tratado sobre el bien y el mal.

Los tres conceptos expuestos, adjudican las preguntas que fueron hechas al principio del texto, cuestionamientos que entran en el telar de la disertación de los autores en vista del rol y papel de la educación en la familia y la escuela. Para Cortina (1995, 2012 y 2013), la reivindicación hacia una ética del ciudadano y las instituciones (por ejemplo, familia y escuela) implica la democratización de lugares comunes frente al significado y significante

que da la responsabilidad, primero consigo mismo y, posteriormente, con el otro; la autora argumenta en sus escritos cómo cada quien ha de responsabilizarse en la toma de decisiones en lo comunitario; aquí la ética de las instituciones adquiere mayor sentido, en tanto se trasluce de igual manera en una ética de las personas en las instituciones.

A continuación, la ampliación de estas ideas precedentes.

2. Desarrollo del tema

2.1 La vida como obra contradictoria: ética, estética, arte

Comprender la vida como obra requiere pensarla como un camino que se va labrando mientras se recorre, asunto que marca desde el inicio un reto complejo, pues lo ideal sería transitar por un camino ya hecho, pero la vida, la obra que es la vida, o la vida como obra, no es así. Entre las múltiples dificultades que plantea entender la vida como obra, se encuentra la de la coherencia: pensar, sentir, decir y hacer en vínculo con el propio estilo sin desconocer las normas, prototipos, expectativas y solicitudes sociales, es decir, actuar en coherencia con lo que se es, pero a la vez con lo que es el otro y con lo que en sociedad se establece como derecho y como deber.

Frases del acervo popular colombiano como: “El cura predica, pero no aplica” y “El que peca y reza empata”, entre otras, no dejan de resultar inquietantes, porque apuntan al cultivo de la doble moral, a lo que se debería ser, pero que “por ser yo quien soy”, no aplica. Hay unas características de la cultura que tienen muy instalada esta postura, la creencia de que “el vivo vive del bobo”, sobre todo en la denominada ley del atajo, de la venta, de la ventaja, en cuyo ejercicio se miden la inteligencia, el grado de astucia, e incluso, hasta la masculinidad o lo femenino de la persona, como si el propósito fuera sobrepasarla y aprovecharse de su ser.

Aunado al concepto de doble moral, el neologismo Doblepensar², se refiere a un proceso de adoctrinamiento del sujeto, en el cual, él mismo lo sabe y no lo sabe:

² Aparece en la novela *1984* de George Orwell, y forma parte del léxico de la llamada neolengua.

Saber y no saber, hallarse consciente de lo que es realmente verdad mientras se dicen mentiras cuidadosamente elaboradas, sostener simultáneamente dos opiniones sabiendo que son contradictorias y creer sin embargo en ambas; emplear la lógica contra la lógica, repudiar la moralidad mientras se recurre a ella, creer que la democracia es imposible y que el Partido es el guardián de la democracia; olvidar cuanto fuera necesario olvidar y, no obstante, recurrir a ello, volverlo a traer a la memoria en cuanto se necesitara y luego olvidarlo de nuevo, y, sobre todo, aplicar el mismo proceso al procedimiento mismo. Esta era la más refinada sutileza del sistema: inducir conscientemente a la inconsciencia, y luego hacerse inconsciente para no reconocer que se había realizado un acto de autosugestión. Incluso comprender la palabra doblepensar implicaba el uso del doblepensar. (Orwell, 1949, p. 14)

Doble moral y Doble pensar, dos conceptos, dos procesos y dos decisiones que puede tomar el sujeto, que en el ejercicio de “la ética y la estética de la cotidianidad” se ponen en evidencia por la mencionada coherencia entre el pensar, sentir, decir y hacer, todo ello permeado por asuntos tales como: las creencias religiosas, las posturas políticas, la formación y afecto recibidos en el hogar (la crianza, por ejemplo), el nivel sociocultural y económico, entre otros. Además, hay que contar con factores tan determinantes como la sensibilidad, la conciencia espacial, el aquí y el ahora, los niveles de percepción de la realidad, la capacidad de espera, en síntesis, el grado de consciencia de que en este mundo no estamos solos, de que hacemos parte de una comunidad y que no somos el centro del universo. Buena parte de la falta de coherencia del sujeto nace de la desinformación, malformación y educación generada por la culpa de los padres al asumir o no su respectivo rol o responsabilidad. Además, las generaciones educadas en la satisfacción de la inmediatez, del placer y en el consumismo desmedido, que prioriza el tener antes que el ser, es otro de los lastres de la época. Lo anterior conecta con lo dicho por Ángel (2017), para quien “la vida simple se hace en comunidad de genes que se identifican como partícipes de un mismo origen y sistema de creencias” (p. 50); se refiere aquí a eso que denominamos pautas y prácticas de comportamiento y que en la teoría de familia se denomina pautas transaccionales, que viabilizan el cotidiano ser de las personas que se establecen en grupos, familias, que une el nosotros en su unicidad y singularidad y que identifica y marca lo que somos, lo que soy, en suma.

Doble moral y Doblepensar presentes no solo en la crianza, la educación, las relaciones,

sino también en las experiencias y vivencias humanas; sobre este respecto, llama la atención el texto del escritor español Zamora (2000), titulado: *Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz*, no para hacer necesariamente referencia directa a dicho campo de concentración, que ha sido, es y será protagonista de uno de los más dolorosos y vergonzosos episodios en la historia de la humanidad, sino para establecer un paralelo con el gueto checo establecido por las SS durante la Segunda Guerra Mundial, ubicado en el Protectorado de Bohemia y Moravia y que llevó el nombre de *Theresienstadt* en cuyo portal se leía el lema: “*Arbeit Macht Frei*” (El trabajo libera). Éste tétrico sitio servía a dos propósitos fundamentales: lugar de paso hacia los campos de exterminio, y también era presentado eufemísticamente como un “asentamiento de retiro” para judíos ancianos y “prominentes”. Esta otra-estética figura el horror de la muerte y hoy de la exaltación a la vida en su máxima expresión. El mismo Zamora (2000), argumenta que

Más que otras manifestaciones del espíritu humano se le atribuye precisamente al arte la capacidad de hacer justicia a lo inefable, a lo inexpresable. Por un lado, el arte se funda en la dimensión no conceptual propia de la experiencia estética y, por otro, está necesitado, para ser “comprendido”, de la mediación conceptual, que si bien no es capaz de recuperar y explicitar lo inefable de modo acabado en el concepto, sí que puede arrancarlo de lo meramente vivencial, de modo que no sólo está referido lo estético al concepto, como también por cierto lo está el concepto a lo experimentado estéticamente, sino que la reciprocidad cooperativa de ambos polos es lo que confiere al arte una función cognitiva especialmente relevante para la cuestión que nos planteamos. (p.184)

Theresienstadt también fue el escenario en el que el compositor Hans Krása (1849- 1944) reescribió la partitura de su ópera “*Brundibar*”, una joya del género lírico para ser interpretada por niños. Entre los años 1942 y 1944, la obra fue puesta en escena en más de 50 oportunidades al interior del campo de concentración, pretendiendo transmitir a los menores de edad allí prisioneros (deportados), cierta sensación de “normalidad”. Justamente, ese era uno de los aspectos más conocidos de *Theresienstadt*, su variada y rica vida cultural, que incluía conciertos y conferencias entre otras actividades. Pocas cosas pueden despertar tanta zozobra e incredulidad como pensar que una de las manifestaciones estéticas más refinadas (y rebuscadas) de las creadas por el hombre, como lo es la ópera, pueda darse en un lugar semejante. Existen innumerables testimonios

de cómo y en qué condiciones se hicieron esas representaciones, en las que se hacen evidentes la mezcla de impotencia y sometimiento de quienes la interpretaron y las concesiones con las apariencias que el sistema quería proyectar. Todo esto genera una confrontación directa entre ética y estética. Los campos de concentración, materialización de uno de los máximos y más trágicos ejemplos de trasgresión a la ética, la humanidad traicionándose a sí misma, en pos de delirantes ideales enfermizos y la obra de arte como baluarte de la estética, aún en las condiciones más abyectas, como válvula de escape y sublimación. Hans Krása y la mayoría de quienes intervinieron en la ópera fueron asesinados en *Auschwitz – Birkenau*.

La vida como obra contradictoria implica un interrogante constante a la toma de decisiones y con estas, a la formación y la educación. ¿Cómo acompañar el camino de la educación (crianza y formación) de un sujeto abocado a la inconsciencia consciente? Familia y escuela como una dupla necesaria han tratado de dar respuesta a esta pregunta por siglos, pero la cuestión sigue en pie, hoy más que nunca ante procesos y experiencias tan *suigéneris* como la virtualidad en el marco, por ejemplo, de una nueva pandemia.

2.2 Escuela y familia: el arte de educar en la vida cotidiana

Otro modo (además del ya propuesto en el acápite uno de este escrito) de emparentar estética y ética en la reflexión teórica contemporánea, es reflexionar sobre la obra de arte que cada uno representa en la sociedad. Todos, sin excepción, llevamos un libreto que se va escribiendo, reescribiendo y describiendo con historias, vivencias, narraciones, diálogos, aprendizajes, frases, ideas, sonidos y por supuesto silencios. Ese discurso para la vida ubica en espacio y tiempo hacia un mundo dialogal, y en palabras de Ánjel (2017) “se construye entre dos o más” (p. 55) con significados y significantes (semiótica) que viabilizan la conversación entre quienes se disponen a establecer ese mundo dialógico.

Siguiendo esta línea, que resalta la importancia del acto comunicativo, Winkin (1982), argumenta cómo la comunicación entre varios funge como “el sistema de comportamiento integrado que calibra, regulariza, mantiene y, por ello, hace posibles las relaciones entre los hombres” (p. 163), y es solo mediante el mismo que el proceso educativo adquiere

sentido; el diálogo puede ser un problema si la sintonía entre quienes se abordan no se encuentra en el mismo marco y con un libreto a dos o varias voces. El encuentro en esos trazos de letras y palabras potencia el comportamiento, las actitudes, las valoraciones, el hacer permanente para lograr comprender qué se desea comunicar, para que del encuentro se obtenga una primera escena completa y sin interrupción. Pero, ante las tensiones y retos del encuentro, surgen preguntas como: ¿El sujeto es consciente de la bondad o dureza que implican sus palabras y acciones cuando está en-relación con el otro? ¿El sujeto piensa en el efecto de las palabras que pronuncia al otro? ¿Las estéticas conversacionales que se usan a diario llevan a la comprensión de las demandas y pedidos en la vida cotidiana? ¿Es la bella oración la que marca la pauta que conecta?

Tales interrogantes pensados a la luz de los nuevos modos de relación, por ejemplo, la virtualidad, implican, para el caso particular de este escrito, ser pensados en el marco de la familia, la crianza, la escuela, la formación, la ética y la estética.

Hoy la familia y la escuela hacen parte de este mundo como punto clave de conexión necesaria para trasegar en la conversación, la instrucción, la palabra, el vínculo del maestro con los estudiantes, la viabilización de sentidos propios de lo cotidiano; en ese discurrir también emerge la tensión, la no comprensión, la disputa vincular. Una ética y una estética en tiempos de la virtualidad impulsan a pensar en diversas relaciones, unas de proximidad (psique y soma) y otras de alejamiento (soma y psique), a veces simuladas:

- Proximidad de la palabra.
- Proximidad del relato.
- Proximidad del cuerpo.
- Proximidad del rostro.
- Digitalización de los sentidos.
- Trazos que emulan cercanía y permanencia.
- Perfección de la imagen.
- Sincronía de miradas, movimientos y status.

Estas relaciones, cambiantes en el diario vivir, apuntan y permiten, la entrada de la reflexión ética y estética, que han estar presentes con constancia en la familia y la escuela. Dicha reflexión, más que solo una capacidad cognitiva, también ha de ser una habilidad

afectiva, se dice, afectiva, para completar así la crianza (familia), la formación (escuela) y la educación (familia, escuela, sociedad) integrales; así las cosas, esa habilidad afectiva que se propone en este acápite, se entiende “como la capacidad para construir vínculos afectivos y efectivos virtuosos orientados al bien ser, bien estar, bien pensar, bien sentir, bien decir, bien actuar” (López, 2020, p. 81).

Ahora bien, la pregunta por cómo se aprende esta habilidad en los contextos de familia y escuela (y por supuesto cómo se enseña), queda en el “tintero” de los escritos por venir, ya que solo eso, es un vasto tema. Por ahora, y como “abrebocas” para incentivar la curiosidad, vale nombrar el método de los cinco unos (5-1´s), que se entiende

como un camino posible para aprender sobre habilidad afectiva, pero no solo, pues está pensado y desarrollado para que el sujeto pueda aprender desde matemáticas, hasta una cualidad, y, en este sentido, es otro camino en el vasto libro de las propuestas en el ámbito mundial que buscan la forma en que el sujeto aprenda a cambiar, gestionar o transformar sus procesos emocionales (por eso el marco del método es el sistema A.M.A.R.³) para que pueda vivir bien consigo mismo, con los otros y con lo otro (López, 2020, p. 82).

Como puede apreciar el lector, el arte de educar en la vida cotidiana es más que una simple expresión retórica, pues implica claridad, honestidad, valentía y, por supuesto, el reconocimiento de que muchas veces, padres y maestros han de ser re-educados primero. Como parte de esta re-educación para aquellos que lideran el contexto familiar y escolar, se proponen, de un lado, lo que se ha llamado los faltantes de la ética y la estética, y de otro, una propuesta de transformación frente a lo que se es y se representa para el mundo. Ambas propuestas se muestran en las siguientes figuras (ver Figuras 1 y 2), con la intención introducir una reflexión posterior al respecto.

Figura 2.1 Los faltantes de la ética y la estética

³ Aprendizaje Mediado por Afecto y Realidad. Para el lector interesado, se puede consultar: López, G. (2020). El sistema de aprendizaje universal A.M.A.R. (Aprendizaje Mediado por Afecto y Realidad) y el Método de los cinco unos (5-1´s) Una propuesta para nuevos tiempos afectivos, con antiguos principios renovados. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.



Fuente: Elaboración de los autores.

Figura 2.2 Transformación frente a lo que se es y se representa para el mundo



Fuente: Elaboración de los autores.

2.3 Trascendentales de la educación: verdad, bondad y belleza como guía y camino

Con lo expresado hasta aquí se deja a la vista un acercamiento al panorama de la estética y la ética en cuanto a su sintonía con la vida personal y la social. A continuación, se plantea la relación que se halla con la educación, la estética y la ética. ¿Cuál es la tarea-misión de la educación? Dar respuesta a esta cuestión ha sido un trabajo inherente a la cultura, pues desde allí puede decirse que se es, siendo; es decir, la elaboración de su tarea-misión concierne a la cultura, a lo social, ya que el aprendizaje de la cultura, se desenvuelve como “natural”, como el medio por el cual se hace humano. Las palabras del profesor López (2015), son ilustrativas, al afirmar que

(...) la consecución práctica de la belleza de un mundo en el que todos vivan el sentido es el trabajo real de la educación en cualquier nivel y el ideal verdadero de la Filosofía: la plenitud posible de la vida humana, en el que la paz perpetua y la transformación moral del hombre no son imposiciones legales, sino actos que emergen sin obligarlos, desde la inmanencia (p. 258).

Del fragmento citado, resuena que “la consecución práctica de la belleza (...) es el trabajo real de la educación en cualquier nivel”. Alcanzar, “conseguir” la belleza es la tarea práctica y trascendental de la educación, ya que es a partir de esta consecución donde ella misma aborda su esencia que es cultura. En otras palabras, es comprender la educación en sí misma como creación de la cultura, de lo bello, del sentido. La belleza se entendería aquí, como esa acción por la cual el sujeto como aprendiz y enseñante al mismo tiempo, puede decidir ser coherente (concepto que se nombra al principio de este escrito) asumiendo las consecuencias de dicha decisión. Así las cosas, la belleza en la educación consistiría en ese aprendizaje trascendental sobre la vida ética y estética, como decisión.

Por consiguiente, hay que afirmar que la tarea de la educación es lo bello, es abordar la estética en cuanto que es el sentido que crea la cultura desde donde se da luz a lo bello, a los referentes desde los cuales se es capaz de apreciarlo, crearlo, sentirlo y vivirlo respecto a la experiencia estética que acontece. La educación aborda lo bello, es lo bello, es estética; por lo que si se entiende la educación como formación constante de enseñanza-aprendizaje en el fluir, la educación proporciona luz y sentido como fenómeno.

Por otra parte, si se puede afirmar que la estética concierne a la educación, también se puede referir esta a la ética. En relación con lo dicho en el párrafo precedente, la educación está inminentemente comprometida con la consecución de la belleza, pero, también tiene como encargo la consecución de lo bueno. Esto, de igual forma, se encuentra en la reflexión de López (2015), quien expresa que

lo bueno, lo justo, lo bello, lo cierto, lo perfecto, tiene su origen en la acción, en el acto constituyente de sentido, que mal elaborado no solo tuerce la vida humana hacia lo malo, lo injusto, lo horrendo, la mentira y el error, sino, peor aún, concede a los seres humanos un permiso prohibido por el mismo fundamento de lo humano, el de crear o constituir un sin-sentido que se muestra con todo su colmo cuando el hombre en lugar de vivir y dar fundamento consciente a su vida, da muerte (p. 264).

Esta construcción constituyente de sentido que elabora la cultura se palpa de igual manera en la educación, ya que ella y la cultura son sinónimos (metafóricamente hablando), que pueden intentar acentuar su acción en lo bueno, lo justo, lo bello, lo cierto y lo perfecto. Este es el compromiso inherente que tiene la educación con la cultura, y viceversa. Compromiso que refleja el acontecer de los trascendentales: verdad, bondad y belleza en la educación, pero ¿cómo acontecen?, Orlando Arroyave (2006) menciona, respecto al papel del educador quien es portador de la tarea-misión de la educación en el proceso de aprendizaje-enseñanza, que

la conformación del sentido se asemeja a la construcción, en cuanto que el sentido se construye, se consolida. En el alemán, la palabra *bildung* significa conformación, educación y cultura; el educador tiene como tarea primordial la de conformar, constituir y consolidar al educando (p. 159).

Las palabras textuales de Arroyave (2006), atribuyen luz a la respuesta que busca el cuestionamiento propuesto en el párrafo anterior, puesto que, si se analiza desde la profundidad de los trascendentales y la educación, queda afirmar que los acontecimientos de la verdad, la bondad y la belleza imperan y son, en cuanto acontecer y responsabilidad en la educación y la cultura. Es decir, si el educador como representante de la educación tiene como tarea primordial la de conformar, constituir y consolidar al educando, este debe

atestiguar los trascendentales como conformadores, constituyentes y consolidadores de la cultura y educación que hace ser a la sociedad y a cada individuo que la conforma.

La educación frente a la verdad tiene una relación de deber, donde “profesores, filósofos y académicos en general no tienen permiso de abandonar o desvirtuar su sagrada responsabilidad, la de participar a los hombres el ejercicio de la verdad” (López, 2015, p. 264). En otras palabras, es reconocer a los estudiantes que se encuentran inmersos en el constante ejercicio de la educación, en los procesos de enseñanza-aprendizaje, como poseedores del derecho de vivenciar y conocer la verdad, o al menos de poder participar en la búsqueda de este trascendental de la vida humana, y donde los maestros y la educación deben invitarles a ser parte de este banquete.

La verdad como trascendental de la educación se manifiesta, como se afirma en el párrafo precedente, como deber y responsabilidad de la educación misma frente a aquellos que son herederos de la cultura. Una cultura que en su camino a la utopía desea ser verdad, belleza y bondad.

La belleza como trascendental de la educación posibilita ver, desde la contemplación y apreciación de aquello que puede vivenciarse como bello. Por consiguiente, la educación debe permitir esa mirada y experiencia de lo bello, en el proceso y en el desarrollo que ejecuta como contenedora de la cultura y de lo que desea transmitir en la enseñanza-aprendizaje. Puesto que, si se admite que una de las finalidades de la educación, al igual que de la verdad, es la belleza, puede atenderse a esta como un lugar de experiencia de vida de lo bello.

Por último, la educación referente a la bondad puede valorarse en cuanto a la capacidad humana de la ética, en vista de que la bondad puede apreciarse desde la mismidad de “valor” trascendental; en el cual se es capaz de construir y edificar la vida personal en cuanto al sí mismo y frente a los otros desde lo bueno, lo justo. Este trascendental actúa perenne en la educación, ya que desde este marco se llama a la acción buena y justa, pero una acción que se enseña-aprende. Verdad, bondad y belleza son trascendentales

de la educación, que se presentan del mismo modo en la estética y la ética. A ellos la educación, la escuela, la familia y la cultura, le deben sagrada responsabilidad ya que en estos se transfiere, generación tras generación, la tarea-misión de conformar, constituir y consolidar a los educandos hacia la verdad, la bondad y la belleza, orientando su humanidad hacia ellos.

3. Reflexiones finales

Las familias sí influyen en el logro de mejores resultados académicos y las escuelas tienen una responsabilidad importantísima en la adquisición y despliegue de habilidades sociales, valores y formas de convivencia sana, entre otras áreas de las dimensiones socio afectiva y ética del ser humano (Romagnoli y Gallargo, 2018).

Actualmente, se hace cada vez más necesario establecer un vínculo ético, propio de una comunidad, donde cada persona se hace responsable del bienestar y aprendizaje de los demás. (...) La base que sustenta esta comunidad es la responsabilidad educativa como principio ético que nos impide dar la espalda a la vulnerabilidad educativa del otro/a (Gomariz, Hernández, García, y Parra, 2017, p. 44).

Para Betancur (2009), De Montaigne (2008), González (2012), Pino, Salazar, Euscátegui y Martínez (2016) y Restrepo (2014), la reflexión sobre la educación y la familia adquiere mayor relevancia en cuanto su actuación es catalizadora social de emociones, sensaciones, prácticas y discursos que en el plano de la pedagogía, por ejemplo, tienen un fin primigenio y genuino: el ser humano y su transformación. Los mismos autores, de una manera integral, enfatizan sobre la importancia de pensar la escuela, la familia y sobre todo el ser humano como un conexo permanente, algo así como un viaje en donde el encuentro y el desencuentro es necesario; un viaje para la vida y el cuidado.

Partir de la idea de que en la comunicación siempre hay un proceso de mediación, implica aceptar la cercanía y el hacer de quienes se aventuran a la conversación; y esto es, precisamente, lo que en la cotidianidad hace la dupla Familia-Escuela; preguntarse sobre el qué y el cómo de quienes habitan ambos lugares y a partir de estas cuestiones aparecen nuevamente la ética y la estética como fundamentos para ser y estar en el mundo:

Pearce dice que la conversación es la primera, la más primitiva, forma de comunicación humana. Aunque Pearce no lo dice explícitamente, parecería que la toma como la forma paradigmática de comunicación. El análisis etimológico de “conversación” lo lleva a ver en esta palabra la idea de cambio, ya que “vert” quiere decir “girar”, “cambiar”, y por lo tanto “conversación” sería: “girar o cambiar con” (Suárez, 2012, p. 129).

Finalmente, Cortina y Conill (2020), a modo de cierre, potencian el estigma de la conversación y el diálogo interactivo entre un sujeto hablante y una organización que se presta de lo multimodal que sugieren los cambios de las instituciones; para el presente caso, el mundo institucionalizado habitado por los humanos. El sobre (vivir) como lo plantean Cortina y Conill (2020) implica estar alerta a los cambios, las transformaciones, lo contingente en el hoy del encierro, en la no libertad geográfica.

El presente texto abre un nuevo continente reflexivo frente a tres posibilidades que continuarán en la retina de los autores: el primero es la construcción conversacional de un ética viva y cercana que potencia la institucionalidad familiar tras el encierro, la palabra, el hecho, la actuación y la coherencia en la práctica permanente para ser y estar en el mundo; el segundo es la posibilidad de una escuela que se reinvente más allá del currículo y a partir de la cual pueda surgir la humanidad transformativa que permita el trabajo en dúo familia-escuela; el tercero y último, se refiere a una ética posible situada y contextualizada en la humanidad. Lo que hoy se está construyendo tendrá que ser develado en las historicidades humanas que permitan el recuerdo, la esperanza y la transformación. Con Rodríguez, Vicuña y Zapata (2021) se ratifica la idea sobre como la educación, la familia y escuela son trazas que desde la ética y la estética hacen apuestas a las transformaciones de dichos escenarios y potencian nuevas posibilidades para ser y estar en la vida.

Referencias Bibliográficas

Henao Estrada, E. y López Arboleda, G. (2019). Enseñar-Aprender: un guion (-) con pretensiones de transformación. *Actualidades Pedagógicas*, [e-revista] (74), pp. 7-27. DOI: 10.19052/ap.vol1.iss74.1

- León, A. (2007). Qué es la educación. *Educere*, [e-revista] 1(1), pp. 595-604. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/pdf/356/35603903.pdf>> [Consultado 11-11-2020].
- López, G. (2018). *La imposibilidad del amor, la posibilidad del amar. Historia amorosa de un loco-asesino*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Cortina, A. (1995). La educación del hombre y del ciudadano. *Revista Iberoamericana de Educación*, [e-revista] (7), pp. 41-63. Disponible en: <<https://rieoei.org/historico/oeivirt/rie07a02.pdf>> [Consultado 09-01-2020].
- Cortina, A. (2012). Una ética necesaria para construir verdaderas empresas y sociedades justas [discurso en su Ceremonia de Investidura como doctora “honoris causa”]. Universidad Politécnica de Cartagena. Cartagena, Colombia. Disponible en: <<https://repositorio.upct.es/handle/10317/3369>> [Consultado 22-12-2020].
- Cortina, A. (2013). *¿Para qué sirve realmente...? La ética*. Madrid, España: Paidós.
- Orwell, G. 1949. 1984. (Trad. M. Temprano García, 2013). Barcelona: Editorial DeBolsillo.
- Ánjel, M. (2017). *La significación de lo insignificante. Una provocación de los que nos rodea y nos hace humanos en la teoría de Martín Buber*. Medellín: Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.
- Zamora, J. (2000). Estética del horror. Negatividad y representación después de Auschwitz. *Isegoría*, [e-revista] (23), pp. 183-196. DOI: 10.3989/isegoria.2000.i23.543 [Consultado 01-09-2020].
- Winkin, Y. (1982). *La nueva comunicación*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- López, G. (2020). *El sistema de aprendizaje universal A.M.A.R. (Aprendizaje Mediado por Afecto y Realidad) y el Método de los cinco unos (5-1's). Una propuesta para nuevos tiempos afectivos, con antiguos principios renovados*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
- López, A. F. (2015). *Vida humana fenomenológica. Cuatro estudios sobre Husserl [4, ∞)*. Medellín, Colombia: Editorial Bonaventuriana.
- Arroyave, O. 2006. *Obra de arte verdad y mundo: ensayos sobre Estética Contemporánea*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Romagnoli, C. y Gallargo, G. (2018). Alianza Efectiva Familia Escuela: Para promover el desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. *Valoras UC*, [e-revista], pp. 1-12. Disponible en:

<<http://centroderecursos.educarchile.cl/handle/20.500.12246/53167>> [Consultado 25-11-2020].

- Gomariz, M. A., Hernández, M. Á., García, M. P. y Parra, J. (2017). Tejiendo puentes entre la escuela y la familia. El papel del profesorado. *Bordón. Revista de pedagogía*, [e-*revista*] 69(2), pp. 41-57. Disponible en: <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5901374>> [Consultado 12-12-2020].
- Betancur, C. (2009). *Filosofía de la educación*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- De Montaigne, M. (2008). *Dos ensayos sobre la educación*. (Trad. J. O. Melo). Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- González, F. (2012). *El maestro de escuela*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Pino, S., Salazar, Y., Euscátegui, R. y Martínez, S. (2016). *Expedición por la primera infancia. Un viaje por el mundo maravilloso de la niñez*. Popayán, Colombia: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, B. (2014). *Reflexiones sobre educación, ética y política*. Medellín, Colombia: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Suárez, M. (2012). *Mediación. Conducción de disputas, comunicación y técnicas*. Buenos Aires, Argentina: Paidós Mediación 4.
- Cortina, A. y Conill, J. (2020). Educar moralmente desde la experiencia del coronavirus. *Padres y Maestros / Journal of Parents and Teachers*, [e-*revista*] (382), pp. 6-11. DOI: 10.14422/pym.i382.y2020.001 [Consultado 20-11-2020].
- Rodríguez Bustamante, A., Vicuña Romero, J. J. y Zapata Posada, J. J. (mayo-agosto, 2021). Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las escuelas de familia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (63), 312-344. DOI: 10.35575/rvucn.n63a12 [Consultado 10-03-2021]